

via estado familiarizando con ella, y asi la vió acercarse, no con aquel afectado valor con que la suelen mirar los sabios del mundo, sino con aquella suave tranquilidad propia de una alma christiana, que ciegamente se entrega à la voluntad del Señor: otros moribundos tienen necesidad, de que los animen, y confórten; pero San Francisco de Sales él mismo se alienta, se consuela, y aun predica à los asistentes, hasta poner en manos de Dios una alma, que en el espacio de cinquenta y seis años de una vida llena de agitaciones, y combatida con la violencia de las pasiones mas vivas, no perdió ni aun un solo instante la tranquilidad.

¿No os parece, Señores, que tuve razon, para decir en el principio de mi discurso, que nuestro Santo fue un sugeto verdaderamente amable, y que estuvo dotado de unas prendas propias, para hacer amable la virtud, siendo su devocion siempre agradable, constante, condescendiente, y sencilla; y su zelo afable, y eficaz para ganar à los pecadores, convertir los Hereges, y guiar las almas justas à la perfeccion?

¡Dios mio! dignaos de producir en nosotros este espiritu de mansedumbre: este es el verdadero espiritu de vuestro Evangelio: creadle, Señor, principalmente en vuestros Ministros: haced, que su zelo, animado de una caridad amorosa, y prudente, gobernado por una caridad paciente, y afable, haga amable la virtud, que enseñan para practicarla por gusto, y por amor: infundid en todos los fieles este espiritu de mansedumbre; de este modo viviremos felices en la tierra, hasta que nos bolvamos

à

à unir en la feliz compañía de los Santos, pues allí es donde perfectamente se goza de la bienaventuranza prometida à los espiritus, y corazones mansos.

Felices estos, pues ellos poseeran la tierra; esto es, no solamente reynarán sobre los corazones de los demás hombres; no solamente reynarán sobre sí mismos, sino que reynarán eternamente en el País de los vivientes, que es nuestra verdadera patria: *Ad quam, &c.*

## SERMON

### PARA EL DIA DE SAN Pedro Nolasco.

*Elige tibi viros, & libera fratres tuos.*

Escoge algunos varones, y vé à librar à tus hermanos. 1. *Mach.* 5. 17.

**S**iempre nuestro Dios ha sido el Dios de su Pueblo: si dexa que sus enemigos estiendan su poder con sus conquistas, sabe tambien confundirlos, y humillarlos en medio de su mayor exaltacion: si permite que Israel vencido gima bajo el dominio de los infieles vencedores, quando se halla mas oprimido en su desgracia, le suscita un Heroe, que le ampare, y vengue su ignominia: este Heroe instruye à otros guerreros, para que imiten su valor: ayudado de su constancia, y de su

ze-

zelo desafia los peligros, vá volando al horror de los combates, y con sus victorias rescata la libertad, y la vida de sus hermanos cautivos: *Elige tibi viros, & vade, & libera fratres tuos.*

¿No advertís, Católicos, ser uno mismo el elogio de San Pedro Nolasco, y el de Simon Machabeo? ¿No reparáis en el uniforme destino de su conducta? Ambos eligen varones intrepidos, y zelosos: *Elige tibi viros.* Ambos pelean, y asombran la tierra con sus triunfos: el objeto de los trabajos del primero es la libertad de los Judios cautivos: y la libertad de los cautivos Christianos es el objeto, que anima la caridad del segundo: *Libera fratres tuos.*

San Pedro Nolasco, Padre, consuelo, y Redentor de los Cautivos, y Fundador de un Orden en que se perpetúa su espíritu, empleandose en la Redencion de los Cautivos, es la idea general que se nos presenta de su vida.

*Escoge algunos varones, y vé:* este, Señores, es el decreto del Cielo: *Vé à librar à tus hermanos:* estos son los fines de este decreto.

Ya podeis, Señores, conocer los proyectos de San Pedro Nolasco, y su execucion: ya se descubre el heroismo, que los acompañan, y las utilidades que de ellos resultan.

El sacrificio que San Pedro Nolasco hace à la Religion en la Redencion de los Cautivos, le hace digno de tener discipulos: *Elige tibi viros.* Primera parte en que manifestaré la generosidad de sus pensamientos: los servicios que San Pedro Nolasco hace à la Religion en la Redencion de los Cau-

ti-

tivos, immortalizan à él, y à sus discipulos: *Libera fratres tuos.* Segunda parte en que manifestaré la utilidad de sus empresas. AVE MARIA.

## PRIMERA PARTE.

**S**acrificar las riquezas, y la honra, y sacrificarse à sí mismo por dar libertad à los Christianos, que gimen en una dura esclavitud, bajo la tiranía de un Pueblo enemigo del nombre Christiano, es una especie de heroismo, cuyo merito parece anuncia el Profeta Rey, quando dice: el Señor desde lo alto del Cielo miró à la tierra con ojos de piedad; oyó atentamente los gemidos de los que se hallaban en las cadenas: *Dominus de Cælo in terram aspexit, ut audiret gemitus compeditorum.* Ya llegó el tiempo de la misericordia, y los concedió un libertador: *Tempus miserendi.*

No hay duda en que este Libertador, que señala David, es Jesu Christo; pero me parece, que tambien podemos conocer por estas señas à San Pedro Nolasco.

Dos Ordenes Religiosos hay en la Iglesia, consagrados à la Redencion de los Cautivos: el primero nació en Provenza à mediados del siglo doce, siendo su Fundador San Juan de Matha. El segundo tuvo principio en Barcelona, à principios del siglo trece bajo la direccion de San Pedro Nolasco: ambos son distinguidos por la nobleza de su origen, y mucho mas por los milagros de su caridad: à ambos se dirigia la voz del Cielo, que decia: *Elegid algunos varones, id, y librad à vuestros*

ber-

*hermanos.* Inocencio III. aprobó el instituto de San Juan de Matha, quando San Pedro Nolasco estaba aun en las tinieblas de su infancia: Gregorio IX. autorizó el instituto de San Pedro Nolasco, quando San Juan de Matha havia ya terminado su carrera, y recibido la recompensa de sus trabajos: ambos miraron à un mismo objeto, y se propusieron un mismo fin; ambos se valieron de unos mismos medios, para la consecucion de los fines que havian premeditado: solo hubo una diferencia, y es, que el primero obligó à sus discipulos à consagrar sus cuidados, y sacrificar sus propios bienes por la libertad de los Cautivos; y el segundo ligó à los suyos con el irrevocable voto, no solamente de acudir al socorro de los Cautivos, y dedicar à su rescate las limosnas de los fieles, sino tambien de sacrificarse ellos mismos, y perder su propia libertad, por conseguir la de ellos.

A los Oradores encargados de celebrar las glorias de San Juan de Matha, corresponde seguirle en sus penosos trabajos, y en sus continuas peregrinaciones entre Moros, y Sarracenos: à ellos les toca aplaudir las glorias de su instituto, la fidelidad de sus discipulos, lo extraordinario de sus prodigios, y la celebridad de su culto: à mí solo me corresponde hacer el panegyrico de San Pedro Nolasco, y examinar los prodigios, que caracterizan sus ideas, sus acciones, y sus sacrificios.

Si me preguntais, Catolicos, qué sacrificios son estos, os respondí, que ya he manifestado, aunque desde lexos, algunos rasgos de la generosidad de sus pensamientos, ahora os los haré ver mas individual-

dualmente, y advertireis un Santo bienechor de los Cautivos, à expensas de su propia fortuna, protector de los Cautivos à costa de su fama, y libertador de los Cautivos, dando por ellos su propia libertad.

La Francia, cuna de San Pedro Nolasco, se hallaba agitada à mediados del siglo doce, por una de las mas peligrosas Sectas que jamás produjo el Fanatismo; esta era la heregía de los Albigenses: al mismo tiempo que despedazaba el seno de la Iglesia con monstruosos errores, turbaba el sosiego del Estado con sangrientas guerras: el espiritu de mentira siempre es espiritu de artificio, ò de furor; quando desespera de hacerse amar, procura hacerse temer: atemorizado Nolasco, al ver que la sedicion no respeta en su Patria al Trono, ni al Altar, vá à buscar en otro Reyno la paz, y la seguridad, que no podia esperar en un Imperio, que él mismo se formaba enemigos, que le destruyesen.

El amor à la verdad le saca de Francia: el zelo, y la caridad le llevan à España: España, cautiva mucho tiempo bajo el dominio de los Moros vencedores, havia ya sacudido su infame yugo, pero todavia sufría las irrupciones de aquella barbara, y belicosa Nacion, que dominada de la ambicion hacia los mayores esfuerzos, por bolverse à apoderar de sus antiguas conquistas: el mar, cubierto de sus naves, tenia en continuos sustos este País; unas veces, la victoria siguiendo sus vanderas, la sujetaba las Ciudades, y Provincias; otras veces, derrotados, y fugitivos los Barbaros, en lugar de buscar Plazas en que refugiarse, huían, lle-

vandose consigo innumerable multitud de esclavos.

Estos afligidos esclavos arrebatan la atencion de San Pedro Nolasco, y desde luego piensa en dedicarse à darles la libertad: le parece, que desde lo profundo de las obscuras mazmorras, en que están encerrados, dirigen à él sus lamentos: le parece, que cada uno de aquellos infelices clama à él diciendole: *Educ de custodia animam meam.* ¡Oh, Nolasco! ven à romper estas cadenas mas funestas todavia para nuestras almas, que para nuestros cuerpos, y menos perjudiciales à nuestra felicidad, que à nuestra eterna salud.

¡Qué estado tan infelíz, Señores, el de los Christianos, que se hallan en los grillos de los Infieles! ¿Imágenes lugubres, expresiones tiernas de que se valia el Profeta Jeremías, para explicar el Cautiverio del Pueblo Judaíco en Babilonia, alcanzareis para explicar las infinitas desgracias, que padecen estas infelices víctimas? Ah! estos miserables hombres han perdido el mas precioso de todos los bienes, que es la libertad: el deseo de recobrarla, es un nuevo martyrio, que agrava el peso de sus cadenas: puede decirse, que no les queda mas que una sombra de vida, la que pasan entre sustos, hambre, desnudez, dolores, y tormentos: si alguna vez salen de aquellas obscuras mazmorras, unicas depositarias de sus penas, para ver la luz, es para padecer mayores trabajos, obedeciendo à las leyes de un dueño cruel, que se venga de las perdidas victorias, descargando en ellos sus furores: la diferencia de Religion sirve de pretexto à la mas inflexible severidad; y la inhumanidad se cubre con

la

la mascara de piedad, y zelo: unas veces les imponen, con despotico dominio, unas fatigas insufribles, à las que acompañan las amenazas, siguen los desprecios, y de las que no esperan mas salario, que golpes, y castigos: otras veces los exponen en las plazas públicas, llevados de un vil interes, en donde esperan con horror, que un nuevo dueño se digne de comprar el derecho de executar en ellos nuevas tiranías. Parece que un Pueblo de Reyes se disputa el infame placer de gobernar con un Cetro de hierro à unos vasallos, cuya fidelidad les es sospechosa, cuya huída temen, y cuya constancia en padecer aumenta su furor: ¡oh, trabajos de los Cautivos, mas terribles aún que los que inventaron Neron, y Diocleciano contra los primeros Heroes del Evangelio! Este martyrio es tanto mas cruel, quanto se está renovando continuamente, sin tener mas esperanza de salir de él, ni otro medio para poner fin à sus rigores, que el delito de la Apostasía.

¿Pero qué es lo que yo hago, Catolicos? ¿À qué fin os provocaré à llanto con inútiles reflexiones, mientras que Nolasco solicita para estos infelices unos socorros sólidos, poderosos, y eficaces? Ah! si pudierais seguir con vuestra imaginacion à este *hombre de misericordia*, le admirariais al verle dueño de una opulenta herencia, fixando su residencia en el seno del Mahometismo, superior à los obstaculos, y peligros, abriendose paso para llegar à los mas oscuros calabozos, en donde habita la inocencia oprimida, en donde la virtud gime, y la fé padece una continua tentacion, aunque queda victoriosa.

Z 2

Alli

Allí su voz eficaz hace hablar à la misma Religion, y reclama sus derechos: allí su mano liberal reparte tesoros de caridad, y acaba de perfeccionar sus proyectos; gusta de verse confundido entre aquellos *hombres de dolores*, cuyos trabajos los hacen tan dignos de compasion, y tan respetables el titulo de Christianos: con él entran en aquellas moradas del horror, y de la desesperacion, el consuelo, y la esperanza; es un amigo, que habla con sus amigos, que junta gustosamente sus lagrimas à las de ellos, y que besa con religioso respeto sus cadenas, teñidas con su sangre: su piedad le dá derecho para llamarlos con el amoroso nombre de hijos, y recibe al mismo tiempo de su agradecimiento el tierno nombre de Padre.

¡Oh, sobervios enemigos de nuestra Religion! ¿podreis menos de admirar las ideas, que ésta inspira? Es verdad, Señores, que las admiran, no obstante ser incapaces de ellas; pero los ocupa otra idea, y les hace descubrir en la conducta de San Pedro Nolasco un objeto de mucho mas interés para ellos: al ver los muchos beneficios que derrama, les hace concebir su avaricia à una lisongera esperanza: el espectáculo de sus liberalidades parece quita à su alma venal la barbaridad, y fiereza: los atractivos del oro los domesticán: empiezan à oír algunos ajustes utiles; consienten en poner limites à su crueldad, à proporcion que la caridad estiende los de sus liberalidades: ¿qué no puede la sed de las riquezas? Estos hombres barbaros, civilizados en algun modo, ceden à la santa prodigalidad de Nolasco las mismas víctimas que antes havian determi-

mi-

minado sacrificar à su supersticiosa Religion: el interés los mueve tanto, que ellos mismo aplauden los generosos esfuerzos de su caridad.

Pero, Catolicos, todavia no conocen aquellos barbaros todo el merito de esta caridad, que practica San Pedro Nolasco: ignoran que con la imagen sencilla, y modesta de la penitencia, oculta à sus ojos el resplandor de una antigua nobleza, que podia ensalzarle en su patria à los mayores honores: ¿qué admiracion seria la suya, si la fama publicase en aquellos climas, que este hombre que no respira mas que humildad, y trabajos, es aquel Nolasco, que aun antes de su nacimiento havia sido anunciado por un oraculo profetico, como adorno, y gloria del Christianismo; aquel Nolasco, que por la temprana muerte de un padre ilustre, quedó cabeza, y heredero de su casa, para sacrificar à los Cautivos, à pesar de las lagrimas de una madre amorosa, sus derechos adquiridos, y sus bien fundadas esperanzas: aquel Nolasco que en tiempo de las calamidades públicas, como Angel tutelar de Cataluña, supo con sus cuidados, y aun con su infatigable caridad, impedir los estragos del hambre, y atraer la abundancia al mismo seno de la esterilidad! ¿quál hubiera sido su veneracion, si hubieran conocido al Heroe que admiraban! ¿Hubieran alcanzado los elogios para publicar los beneficios, si hubieran tenido noticia de los principios en que se fundaban sus acciones?

Nuestro Santo, Catolicos, llevado de su generoso desinterés, rehusó una de las mas ilustres alianzas, que debia añadir nuevo lustre à su nombre, y

co-

colocarle en la Corte de Francia en el mas alto grado de elevacion: esto fue como un ensayo de sus sacrificios: tocó Nolasco el aurora de una inmensa fortuna para arruinar el edificio, y ofrecer sus ruinas à los pies de la mas triste miseria, y para abrir los calabozos de los Cautivos, con la misma llave con que pudiera haverse abierto el templo del favor: estos fueron los efectos de su sacrificio: se niega muchas veces à las repetidas instancias de un Monarca agradecido que juzgaba interesarse su gloria en hacerle depositario de su poder, y objeto de sus favores: sabe apartar de sí con arte las favorables disposiciones del Soberano Pontifice, que para recompensar sus virtudes, pensaba en honrarle con la Purpura Romana: huye Nolasco de los honores quando éstos le buscan, y ni aun se digna de desearlos, y este, Señores, es el heroísmo de su sacrificio.

Pero el valor de las acciones, depende principalmente del fin con que se hacen: el motivo que animaba todas las acciones de Nolasco, era la caridad, y principalmente para con los Cautivos. *El espíritu del Señor* descansa en él: este mismo espíritu le ha embiado para consolar à aquellos que *tienen despedazado su corazon con la tristeza*, y à derramar *la suavidad de su gracia* sobre los que gimen en la amargura de la desesperacion; para hacer resplandecer el dia de la libertad entre las tinieblas del cautiverio; para romper las cadenas de un pueblo digno de mejor suerte; para mudar su temor en esperanza, *sus llantos en alegría*, *su ceniza en corona*, y su oprobrio en gloria: (*Isai. 61. 1.*) habla el Cielo; obedece Nolasco à su voz: renuncia

sus

sus esperanzas, abdica todos sus bienes, y lo dá todo; una infinidad de Esclavos rescatados pública sus beneficios, canta sus alabanzas, y celebra su triunfo: este es el milagro de su sacrificio; pero todavia no queda contento: ¿pues qué mas puede desear? Oh! que aun quedan mas Cautivos que rescatar, sus riquezas se acaban, y ya le faltan los medios: triste situacion para su corazon! ¿De qué le sirven ya sus inutiles deseos? Se halla solo, y solo no puede acudir à todas las necesidades, ni satisfacer la codicia de aquellos hombres interesados, que solamente abandonan su presa, atendiendo à los tesoros que se les sacrifican: ¿que no tenga en su seguimiento un pueblo de libertadores generosos, cuyas manos abiertas siempre para contentar la avaricia de los insaciabiles Moros, los obliguen, à fuerza de riquezas, à ceder aquellas que poseen, y de que abusan? Ah! Si Nolasco tuviera discipulos, felices Cautivos, presto recobrariais vuestra libertad: de este modo hablaba nuestro Santo consigo mismo: de este modo formaba en su imaginacion una sociedad de hombres imitadores de su liberalidad.

Pero ¡oh, Nolasco! ¿à dónde os lleva una caridad mas ardiente que reflexiva? Formais nuevos proyectos, y ya el mundo está censurando los que practicais: ya la envidia pinta vuestros sacrificios con los mas odiosos colores: mira à Nolasco, bienhechor de los Cautivos, como un extraordinario prodigio, inspirado de la hipocresía, guiado de la ambicion, y dominado del vil interés: ¡oh, mundo injusto! Nolasco oye tus clamores, y desprecia tus censuras: su corazon resiste à tus injurias: tus des-

pre-

precios son su mayor gloria, y tus persecuciones le añaden nuevo merito: así como sabe sacrificar, sabe también sufrir: Nolasco, bienhechor de los Caútivos, à expensas de su fortuna, será también su protector à costa de su fama; y su constancia le formará discipulos aun entre sus mismos enemigos.

La reputacion es una flor fragil, cuyo brillo se marchita al mas leve soplo, y cuyo resplandor, una vez manchado, no dexa mas que una flor seca, à la que ni el Sol mas favorable puede restituir sus antiguos colores: es segunda vida del hombre; tan facil es mancharla, como difícil el reparar sus ruinas; y el hombre que la pierde puede decir que está muerto para la Sociedad: la fama, una vez combatida, aunque injustamente, suele quedar para siempre arruinada, porque el mundo, propenso à juzgar mal, rara vez cuida de examinar las acusaciones, y mucho menos de descubrir la calumnia, y confundir à los calumniadores: por eso el Sabio, hablando con todos los hombres, les dá aquel util consejo: *cuidad mucho de vuestra fama: Curam habe de bono nomine*, pues sabia que en donde se acaba la reputacion empieza el oprobrio.

El no sentir las heridas que se hacen à la reputacion, es un falso Stoicismo: el pagar estas heridas con un perdon generoso, y con beneficios, es un heroismo que solamente puede inspirarle la Religion, porque ella sola es capaz de elevar al hombre sobre sí mismo: guiado, pues Nolasco por este principio de la Religion, siempre firme en medio de las mayores borrascas, no opone à los impetuosos vientos que conspiran à perderle, mas que la

la imperturbable tranquilidad de su alma; seguro de su inocencia, se manifiesta superior à todos los sucesos, y se entrega mas generosamente à las obras de caridad, quanto mas sospechosos procuran hacer los fines sus emulos: vive persuadido à que no hay mas deshonor que el pecado; conoce su conducta, y sabe que por mas que sospechen de él, nunca podrán convencerle de prevaricacion: aunque el mundo le acusa, su propia conciencia le absuelve.

De quatro principios igualmente despreciables, nacen las calumnias con que la envidia intenta infamar el ministerio, las acciones, y la persona de San Pedro Nolasco: estas calumnias son inventadas por la venganza, anunciadas por el temor, agradas por la envidia, y publicadas por el interés: ¿y en qué teatro os parece, Catolicos, que abre la envidia esta escandalosa scena? En la Corte de Aragon, dividida entonces en poderosas facciones, en la que unos rivales ambiciosos se atrevian à disputar al legitimo Monarca la autoridad del Trono, y en la que la oposicion de intereses favorecia à la contrariedad de dictámenes: ¿y à qué tribunal llevó la audacia una causa, que necesariamente havia de quedar confundida por los mismos medios que meditaba confundir à Nolasco? Al mismo Tribunal del Rey.

Este Rey era entoces Jacobo I. à quien justamente dá la Historia el nombre de *Felíz, Conquistador, è Invencible*: Principe que entre las revoluciones, y desgracias que le ocurrieron en su juventud, aprendió el arte de las prudentes desconfianzas, y la util ciencia de reynar, como Rey prevenido contra los artificios de

la impostura. El exemplo de su padre Pedro II. muerto en la batalla de Muret, le havia enseñado quàn peligrosa cosa era para los Principes dar oídos al rencor, y à la venganza: un Heroe famoso, Simon, Conde de Monfort, le havia instruido en los principios del valor, de la politica, de la prudencia, y de la moderacion: en la escuela de Pedro Nolasco, encargado de su educacion, recibió las ideas de Religion, de zelo, de caridad, de justicia, y de agradecimiento: detenido mucho tiempo el Rey Jacobo en una especie de esclavitud, conocia, à costa de su propia experiencia, el precio de la libertad, y desde luego pensó seriamente en dedicarse, en compañía de Nolasco, à la Redencion de los Cautivos Christianos, que vivian bajo el duro yugo de los Moros: restituido à su Reyno, colocado por la victoria en el Trono de sus Padres, no obstante las disensiones que parecia le havian de arrojar de él para siempre, se opuso à la rebelion, è hizo ver à los rebeldes su valor, su fortuna, y su clemencia; llorando su muerte, debió à las pacificas negociaciones de Nolasco, que cesasen las inquietudes que dividian à Aragon entre dos competidores formidables: debióle tambien la dicha de librar su vida del evidente peligro à que se vió expuesta, por los artificios, y violencias del partido opuesto: este Principe fue suscitado por el Cielo, como otro Cyro, para poner fin à la cautividad de la Nacion Santa; para él estaba reservada la gloria de imponer à los Infieles el mismo yugo que con tanta soberbia havian ellos impuesto à la España Catolica: el solo nombre de Jacobo I. señala un Principe, cuyo reynado, asi como

el

el de Constantino, fue un enlace de maravillas; que Maestro consumado en el arte de la guerra, hizo temblar à Muradal, forzó à Valencia, sujetó à Murcia, ganó à Mallorca, abatió el poder de los Sarracenos, cautivó bajo el yugo del Evangelio al hijo de uno de sus Reyes, conquistó dos Reynos, y ganó treinta batallas: un Principe siempre habil en saberse aprovechar de los sucesos, y hacerse dueño de ellos: grande en sus ideas, reflexivo en los medios, pronto en la execucion, constante en el peligro, siempre valiente, y siempre vencedor: un Principe zeloso del honor de la Iglesia, propagador de la fé, que se armó tanto à favor de los intereses de la verdad, como en defensa de sus Estados; que dedicó tantos Altares à la Madre de Dios, como Mezquitas quitó à los Mahometanos; y que dexó à todos los siglos en mas de dos mil Templos consagrados al eterno Dios por sus cuidados, inmortales monumentos de su piedad, y de su Religion.

¿Os parece, Señores, que un Principe tan equitativo, è ilustrado, se ha de rendir à las impresiones que la embidia procura hacer en su espiritu, representandole como reprehensible la conducta de San Pedro Nolasco, à quien por tantos titulos estaba obligado, y cuya alma noble, providad incorruptible, y pureza de intencion él mismo estaba conociendo?

Sí, Catolicos, la venganza se lisongea de conseguirlo, pero se engaña: empieza la epoca de la persecucion que excita contra Nolasco, con la reforma de una célebre Congregacion, de que él mismo era Autor: esta Congregacion havia sido fundada por Alfonso II. Rey de Aragon: en sus princi-

Aa 2

pios

pios sirvió para la principal Nobleza de escuela de caridad para con los Cautivos: su fervor correspondió por algun tiempo à su sublime destino; pero en los hombres todo degenera, hasta la misma virtud; la ociosidad havia ocupado el lugar del zelo: el luxo consumia en gastos profanos los tesoros destinados à la libertad de los Cautivos: Nolasco se declara abiertamente contra un escandalo que era público, y lo condena; pero el escandalo siempre halla protectores. Estos protectores ofendidos, hacen que sus clamores lleguen hasta el Trono: pinta la venganza al Reformador con unos colores que obscurcen su reputacion; dice, que bajo el zelo que manifiesta, por la reforma de la disciplina, oculta ambiciosos proyectos; que con el plausible pretexto de arrancar los abusos, quiere apoderarse del gobierno; que es un Apostol de novedades profanas, y con varios rodeos quiere introducir en España la heregia de los Albigenses, cuyo veneno havia mamado en Francia; y finalmente, que el ansia que manifiesta por libertar à los Cautivos de las cadenas de la esclavitud, es un nuevo lazo para sepultarlos en el abismo del error.

A estos perfidos discursos de la venganza, se juntan los sustos fingidos del miedo: unos hombres distinguidos por su clase, y nacimiento, representan al Principe lo perjudicial que es à su familia la inclinacion que sus hijos tienen à Nolasco; se quejan de que su zelo, por hacerlos caritativos los hace prodigos: *Prodigos evadere filios quærebantur*: (apud Bolland. 29. de Enero) que sus funestas persuasiones reducen à la miseria à las mas opulentas casas; que

aun-

aunque sienten verse en la precision de reclamar la autoridad soberana, se hallan tan fatigados con las importunas demandas de Nolasco, que se consideran obligados à precaver sus peligrosos efectos.

Las murmuraciones de la embidia apoyan los sustos del miedo: Los Cortesanos, testigos de la confianza con que el Principe honra à Nolasco, al principio respetan por politica su eleccion, pero muy presto se quitan la mascara: dicen, que es conocida injusticia, que un extranjero sea preferido en la confianza del Principe à todos los demás vasallos: ¡y qué extranjero! un hombre sin honor, que gusta mas de la compañía de la gente mas vil de la plebe, que de la de los Grandes de la Corte: un hombre, que bajo la apariencia de santidad, oculta las mas infames costumbres: un hombre, que abusa de la bondad del Monarca, que favorece à sus competidores en la Corona, y medita la ruina del Estado, aconsejando una guerra importuna: quanto mas temen à la virtud mas ingeniosos son en acumularle delitos.

La maligna embidia llama en su socorro artificial interés: ¿pero qué es lo que oygo? Los Administradores de los Hospitales, à cuyo cargo está el gobierno de los bienes de aquellas Casas de Misericordia, acuden al Trono con sus quejas; dicen, que Nolasco, indiscreto protector de los Cautivos, es el mas cruel enemigo de los pobres: que si persiste en solicitar para sí las liberalidades públicas, muy presto se arruinarán los mas utiles establecimientos del Reyno, y será preciso cerrar los asylos que la piedad de los Reyes de Aragon havia abier-

to